

ANDREW J. STONE

ALABAD A LOS DIOSES CASA



TRADUCIDO POR **DIEGO CEPEDA**
ILUSTRADO POR **MANUELA GUZMÁN**

“¿Para qué sirve la protesta? ¿Cuál es el propósito de luchar por la justicia en contra de poderes que te atraen con el olor de velas aromáticas, poderes que tienen techos altos y una innegable fuerza superior? La muerte es inevitable. Y sin embargo... mientras el héroe de *Alabad a los Dioses Casa* espera su sacrificio, nos cuenta una historia del poder de las relaciones vitales fallidas y condenadas en el levantamiento contra los todopoderosos edificios. En una lectura placentera, Stone ha creado una moraleja cuya moral se encuentra en algún lugar del *déjà vu* del futuro. Divertida, triste y sorprendente por su realización creativa, la nueva novela de Andrew J. Stone es tan actual, oportuna y dicente como un desliz freudiano”.

LAURA LEE BAHR, AUTORA DE *PORNO RELIGIOSO IMPROVISADO* Y *FANTASMA*

“Andrew Stone escribe como un rayo laser que sale del cuerno de un unicornio. Sus libros te alterarán el cerebro de la mejor manera posible. Si una Biblia de LSD tuviera bebés con una colección de poesía de granadas de mano, el resultado sería lo que Stone hace. Es deslumbrante”.

BRIAN ALLEN CARR, AUTOR DE *SIP* Y *MOTHERFUCKING SHARKS*

“*Alabad a los Dioses Casa* no solo reinicia de manera salvaje la novela distópica de estilo surrealista, sino que nos despoja de las verdades que consideramos fundamentales acerca de cómo vivimos y para qué lo hacemos. Stone es, verdaderamente, un autor del que toca cuidarse, de la manera más literal posible. Es en serio: si lo dejas entrar a tu cabeza, la destruirá”.

CODY GOODFELLOW, AUTOR DE *ALL-MONSTER ACTION* Y *SLEAZELAND*

“Oscuro y extraño, este cuento de hadas para adultos se sumerge en lo profundo de su premisa para entregarnos un mundo 100% original. Stone es un escritor sumamente bueno, y este libro también lo es”.

DANGER SLATER, AUTOR DE *ME PUDRIRÉ SIN TI* E *IMPOSSIBLE JAMES*

“En *Alabad a los Dioses Casa*, Andrew J. Stone crea una inquietante y aterradora dimensión alterna en la que procrear es el máximo deber patriótico. Su escritura es satírica y siniestra, y no lo tiene miedo a explorar las incómodas realidades de la humanidad. La historia plantea preguntas acerca de la autonomía sexual y lo que ocurre cuando esta es arrebatada y transformada en un mecanismo de autosacrificio por tu país. Stone plantea un imaginario hermoso, psicodélico e hilarante para llevarte más y más allá dentro de este mundo en el que los desvalidos exploran métodos de rebelión contra una estructura de poder que los mata uno por uno”.

RIOS DE LA LUZ, AUTORA DE *ITZA*

“Los fans de lo bizarro y lo grotesco encontrarán mucho que disfrutar dentro de la escritura de Andrew Stone, pero tal vez encuentren algo que también los sorprende: un cariño, una humanidad, un juego ingenioso con el lenguaje que hace que lo extraño sea aún más convincente. El universo de Stone es un lugar demasiado inquietante para que la mayoría de nosotros estemos cómodos por mucho tiempo, pero también es notable y engañosamente acogedor”.

GEOFF NICHOLSON, AUTOR DE *BLEEDING LONDON* Y *THE MIRANDA*

“*Alabad a los Dioses Casa* es una futura obra maestra de la ficción bizarra, al igual que los trabajos tempranos de Carlton Mellick III y Kevin L. Donihe. Transporta a su lector a través del espectro completo de la emoción humana, de humor a desamor, de terror a felicidad. Les garantizo que nunca jamás han leído ni leerán algo similar. Alabad a los Dioses Casa, y alabad a Andrew J. Stone”.

BRENDAN VIDITO, AUTOR DE *NIGHTMARES IN ECSTASY*

Si Andrew J. Stone fuera una casa, sería una carpa. Si fuera un superhéroe, sería Marx. Es el autor de *The Mortuary Monster*, *Alabad a los Dioses Casa* y *The Ultimate Dinosaur Dance-Off*, de pronta publicación. En estos momentos vive en Manhattan Beach, California, junto a su esposa, hijos gemelos y suegros. Pueden encontrarlo en Twitter como @andrewosaurus96.

ANDREW J. STONE

Alabad a los Dioses Casa

TRADUCCIÓN DE DIEGO CEPEDA



PRIMERA IMPRESIÓN: JULIO DE 2020.

Ediciones Vestigio
Nigredo n° 4

Copyright © 2020, Andrew J. Stone,
del texto.

Título original: *All Hail the House Gods*,
publicado por Strangehouse Books.

Copyright © 2020, Diego Cepeda,
de la traducción.

Copyright © 2020, Manuela Guzmán,
de las ilustraciones.

© de la presente edición:
Ediciones Vestigio S. A. S., 2020.
Calle 137 #55A - 66
Bogotá, Colombia

IMPRESIÓN
Stilo Impresores

DIAGRAMACIÓN Y EDICIÓN
Diego Cepeda

EDICIÓN Y REVISIÓN DE TRADUCCIÓN
Rodrigo Bastidas Pérez

ISBN 978-958-52466-2-1



Todos los derechos reservados,
incluidos los de reproducción total o parcial.

IMPRESO EN BOGOTÁ, COLOMBIA

*Para Lindsey,
que ha salvado mi vida más veces de las que se puede imaginar.*

I

Katie no siempre fue una anarquista. O más bien, como ella prefiere decirlo, una activista política. Hace casi una década, cuando nos casamos, ella quería intimar y creía en las leyes creadas por el Comité de Acoplamiento tanto como cualquiera de nosotros. Luego, casi un año después de nuestro matrimonio, le dimos una alegre bienvenida al mundo a nuestro primer hijo.

Kurt Jr. tenía mis ojos azules, los meñiques curvados de Katie y, eventualmente, su cabello negro. Después de que una de las Repartidoras de la ciudad terminó de orientarnos a través del nacimiento de nuestro hijo y abandonó nuestra carpa, Katie sostuvo al niño sangriento entre sus brazos y unas lágrimas silenciosas le recorrieron el rostro.

“Este es nuestro hijo”, dijo, acariciándolo con la mejilla, cubriéndose la cara de sangre. “Nuestro hermoso hijo”.

“Sí”, acepté, mi rostro sonrojado por la escena que había presenciado, mis labios como un puente descolgado. No pude pensar en nada más que decir.

El siguiente mes pasamos cada segundo con Kurt Jr. mientras Katie se recuperaba del parto, atesorando el tiempo que teníamos junto a él antes de que se lo llevaran al Remanso

de Retoños. La imagen que más recuerdo de ese primer mes de vida de nuestro hijo es la siguiente: Katie lo tiene entre brazos y le hace caras de pescado antes de separar los labios para hacer una O. Repite el proceso una y otra vez, haciendo que nuestro bebé se deshaga en ataques de risa hasta soltar, sin ningún aviso, un chorro de orina en la cara de mi esposa. Ella maldice y escupe mientras me pasa el niño, que ahora se sienta sobre mi regazo con la sonrisa desdentada más grande que he visto. En ese momento, una semana después de su nacimiento, me enamoré de mi hijo y de su sonrisa, y levanté una plegaria silenciosa a los Dioses Casa para que, algún día, él tuviera la oportunidad de salvar nuestra ciudad.

El Colector vino un mes después del nacimiento: su puño presionó la tela de nuestra carpa y lo dejé entrar. El hombre arrugado se acercó a mi esposa mientras los labios de nuestro hijo presionaban su nódulo, y dijo:

“He venido a recolectar a su hijo. Su cuna está lista en el Remanso de Retoños”.

Arrancó a nuestro hijo de las manos de mi esposa, separándolo de su sustento. Kurt Jr. comenzó a sollozar de inmediato. Estiró los brazos hacia su madre y ella le sonrió, susurrando consuelo, pero no pareció calmarlo. Antes de salir de nuestra carpa, el Colector nos dio la fecha y la hora de nuestra primera visita mensual al Remanso de Retoños.

Tan pronto salió, sostuve a Katie en mis brazos y lloramos con lágrimas de felicidad. Habíamos criado exitosamente a nuestro hijo, a nuestro primer hijo, hasta el momento de su recolección. Desde su concepción me había sentido aterrado de que hubiéramos hecho algo mal, de que no cumpliéramos el Mandato de Madres, de las repercusiones que eso hubiera traído para nuestro acoplamiento futuro. Si no podíamos

mantener vivo a Kurt Jr. mientras estaba con nosotros, ¿cómo podríamos arriesgarnos a llevar más vergüenza? ¿Cómo podríamos procrear correctamente?

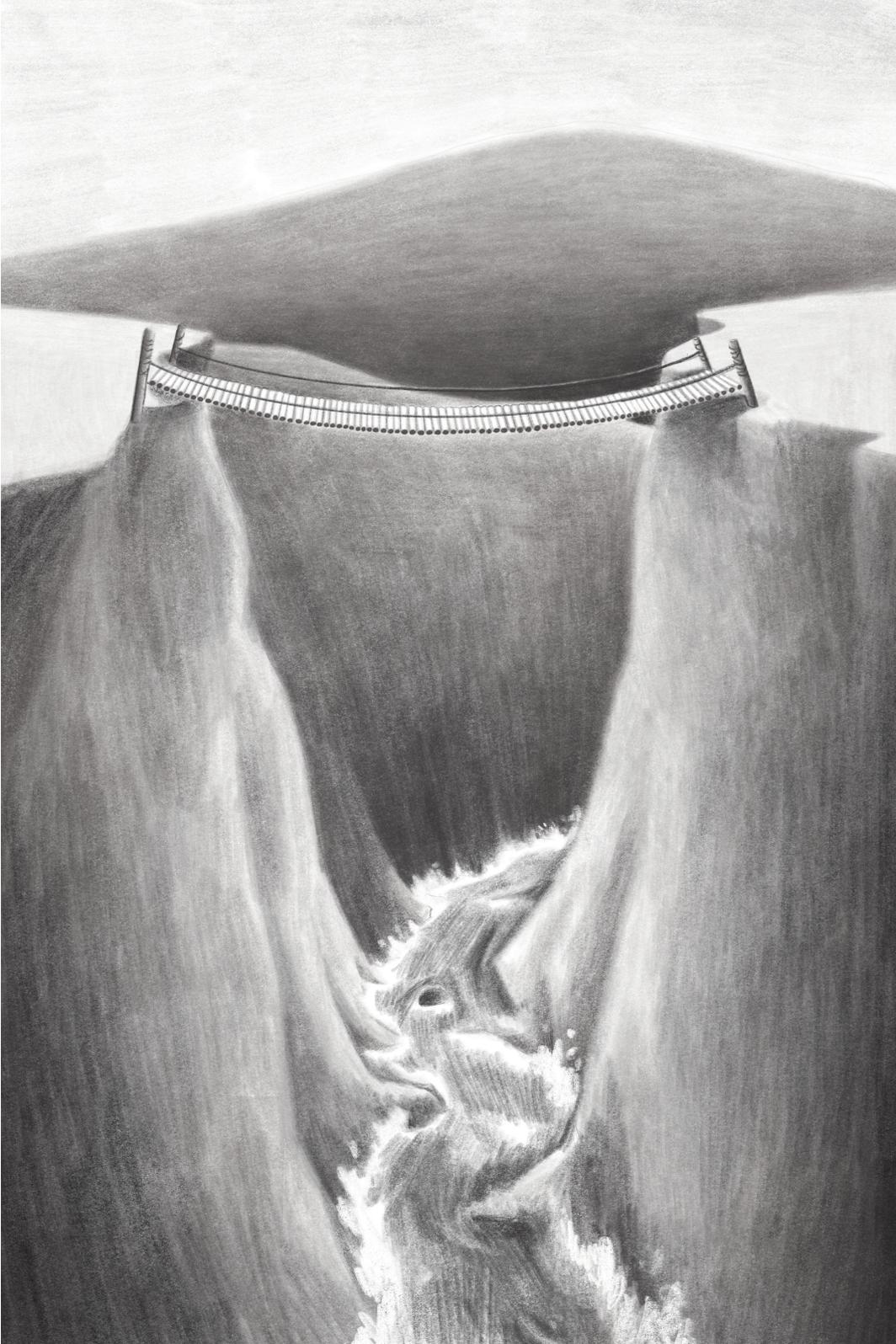
El Mandato de Madres fue establecido poco tiempo después del tratado de paz de nuestra gente con los Dioses Casa. Antes del mandato, las madres y los padres gastaban años en cuidar a sus hijos y, por lo tanto, el tiempo que tenían para ellos y para producir más alimento de los Dioses Casa, se reducía inmensamente. El Alcalde volvió obligatorio que todas las madres dejaran de alimentar a los hijos, a través de sus nódulos, después del primer mes del nacimiento para que ellas no pararan de acoplar. Desde que se dictó el mandato, ninguna pareja de padres había fracasado en proteger a su retoño hasta el momento de la recolección. Ahora que había llegado el Colector, no éramos la excepción.

La noche que se llevaron a Kurt Jr., Katie y yo alabamos a los Dioses Casa con un acoplamiento ininterrumpido. Así vivimos durante ocho años. Pasábamos nuestro tiempo en soledad juntos, procreando en paz y, cuando el Colector hacía su aparición anual, le entregábamos felizmente nuestros retoños. Como vivíamos nuestras vidas en nombre de la causa, nos permitían visitar a nuestros retoños un día al mes.



Sigo de pie en el Pasaje de la Armonía, temblando de nervios y empapado de sudor. El sol apenas había comenzado su ascenso cuando llegó, pero ahora brilla directamente sobre mi cabeza. Mi cuero cabelludo se quema bajo el calor. Me pregunto si todos los que han estado en el puente esperaron

tanto como yo. Me pregunto si alguien ha esperado tanto. Katie me saluda con la mano. Yo le devuelvo el saludo. Ella sostiene una pancarta: creo que dice ¡ALIMENTO DE LOS DIOSES CASA! ¡LUCHA CONTRA EL PODER Y SALTA!, pero olvidé mis gafas en casa, así que no estoy seguro. Me pregunto si está mal visto que un futuro sacrificio cimente, aunque la respuesta, en realidad, no importaría: igual Katie no querría hacerlo.



¡Alimento de los Dioses Casa! ¡Lucha contra el poder y haz parte de la revolución!

Luego de sacrificar a su hijo ante los Dioses Casa —edificios vivientes que exigen una ofrenda diaria para mantener la paz con la humanidad—, las vidas de Kurt Nolan y Katie Mara cambian para siempre. Ambos comienzan a resistir a sus amos de ladrillo y mortero, siguiendo caminos distintos que eventualmente transformarán su matrimonio y el destino de la humanidad.

En esta novela, finalista del premio Wonderland del 2018, Andrew J. Stone crea una fábula política antifascista a partir de una premisa apasionante y un lenguaje poético, hilarante y desgarrador bajo el que late un corazón oscuro.

«Divertida, triste y sorprendente por su realización creativa, la nueva novela de Andrew J. Stone es tan actual, oportuna y diciente como un desliz freudiano».

Laura Lee Bahr, autora de *Fantasma y Porno religioso improvisado*.

«Vengan a esta novela por las orgías psicodélicas de muebles y quédense por la revolución».

Kelby Losack, autor de *Heathenish y The Way We Came In*

